
GAUCHO TALERITO
MILONGAS
EN VERSOS GAUCHESCOS

MILONGAS

POR

EL GAUCHO TALERITO

No sé si será delirio
De mi mente, pero inquieta
Siento mi alma de poeta
Henchida de inspiración
El aliento de mi pecho
Se escapa como un gemido
Y arranca un fuerte latido
A mi triste corazón.



BUENOS AIRES
BIBLIOTECA GAUCHESCA
1904.



MILONGAS

I.

Atiendanme, caballeros,
Siquiera por un momento
Y escucharán de mi acento
El ¡ay! rebosando hiel
Yo soy el arpa sensible
A quien agita un suspiro,
Un ser que solo inspiro
Con mi desgracia cruel.

No sé si será delirio
De mi mente, pero inquieta
Siento mi alma de poeta
Henchida de inspiración,
El aliento de mi pecho
Se escapa como un gemido
Y arranca un fuerte latido
A mi tierno corazón.

Yo soy trovador errante
Que en la poética espesura
Exhala con amargura
Un idilio de dolor,
Como lanza aprisionado
Sus mas dolorosas quejas
Tristes por dejar sus rejas
El canoro ruiseñor.

Suena triste mi guitarra
Como un eco de la tumba
Donde frío se derrumba
El que va en el ataud,
Y su lánguido gemido
Dice el espacio surcando:
Yo voy el cielo buscando,
Mansion de eterna salud.

Pero dejemos ahora
Tan funeral armonía,
De mi ardiente fantasia
Cese el tormento fatal,
Y pulsando la vihuela
En más halagueño tono
Cantaré, aunque no blasono,
De milongas un raudal.

Salud, pues, caros oyentes,
Salud, nobles payadores,
Unos campestres amores
Voy incorrecto á pintar
Al son dulce y melodioso
De una milonga porteña
Melancólica y risueña,
Alegre y doliente al par.

II.

En una estancia del campo
De mil árboles cercada,
Mansion de amor encantada
Risueña, grata y feliz,
Como á eso del medio día
El sol de Enero resplendente
Lanzaba altivo y ardiente
Sus rayos desde el zenit.

Cercana laguna inmensa
En sus aguas plateadas
La clara luz reflejaba
O las sombras de un huncal;
De su tersa superficie
El pato, ganso ó gaviota,
Con grazuidos que alborotan.
Razgan el puro cristal.

Nada más tierno y sublime
Que lo que mis ojos miran,
El Cielo y la Tierra inspiran
Magnífica arrobación;
Aquellos alrededores
Son un edén, una gloria
Que me traen á la memoria
La idea de la creación.

¡Cuánta grandeza se auna
En el azul horizonte,
En la llanura, en el monte,
En el mágico esplendor
Del sol que alegra la vida
Llenando el campo de flores!...
¡En los místicos amores
Y el canto del ruiseñor!

Es necesario, Dios mío,
Ser un divino poeta
A quién tu bondad excelsa
Prestará gracia gentil,
Para cantar de tus obras
La magestad soberana
La belleza sobrehumana
Del Cielo, el mar ó el pensil.

Donde quiera se divisa
En la Pampa dilatada
Pastear la hacienda ó el agua
Beber de algún manantial,
O bien, sobre el blando suelo,
Hechadas pasar el día,
Y las hembras afligidas
A sus pequeños llamar.

Un mar de plata parece
La luz que brilla en el suelo,
Allá donde finge el Cielo
La curva tierra estrechar.
En medio de sus reflejos
Como un inmenso gigante,
Se eleva el ombú arrogante
Rey del bosque y de ese mar.

Pero entre tanta delicia
Lo que más conmueve mi alma,
Lo que me roba la calma
Con misterioso poder,
Es la mágica belleza
De una reina seductora
Risueña como la aurora
De hermoso día al nacer.

Hay cerca de los umbrales
De esa campestre morada
En una grata esplanada
Un delicioso jardin,
En él, como mariposa,
Se recrea entre las flores
Ese ángel de los amores
Ese casto serafin.

No luce el rubio cabello
De la doncella pueblera;
Mas ¿para qué lo quisiera
Si el suyo, negro, es mejor?
No son azules sus ojos,
Pero su oscura belleza
Amor, pasión y grandeza
Demuestran con su esplendor.

De la beldad peregrina
De la región pampeana,
Es la flor pura y lozana
De perfume celestial,
Es su cintura flexible
Gallarda cual la palmera,
Su airosa planta ligera
Un tesoro sin igual.

Apenas raya en los quince
Y ya en su extensa mirada
Está del amor grabada
La incomparable expresión;
Sus ojos anhelo inspiran
Su boca afán delirante
Y en su seno palpitante
Late inquieto el corazón.

¡Pobre niña! hay en su rostro
Algo que me dá tristeza.
¿Tan pronto el dolor empieza
A cebarse crudo en tí?
¿Qué tienes, pues que, tus ojos
Se cubren de oscuro velo?
¿Lloras? ¡ven, alma del cielo!
Ven niña; acércate á mí.

Ven á llorar á mi lado
Que también tengo llena
El alma de negra pena,
Y quiero al tuyo juntar
El dolor que me envenena,
Y á tus lágrimas hermosas
Las que derramo abundosas
¡Contigo quiero llorar!

Y no temas que descubra
Tu recóndito secreto
Pues yo también te prometo
Los míos decirte fiel.
Yo soy el arpa sensible
A quién agita un suspiro,
Un ser que dolor inspiro
Con mi desgracia cruel.
....
....

III.

Sobre un rústico banquillo
Triste, lánguida, agitada
Con el alma desmayada
Se deja triste caer.
Permanece por un rato
Cabizbaja y afiijida
Y después muy conmovida
Saca del seno un papel.

Un papel que sus congojas
Parece traidor excita
Como la carta maldita
De Tenorio á Doña Inés
¡Lo lee...! Nosotros vamos
A saber por qué suspira
Y semeja que delira
Con creciente embriaguez.

IV.

«Yo soy aquel que he pasado
«Las noches bajo tu reja
«Con mi dolorosa queja
«Privándote de dormir;
«El que cantó tu hermosura
«Y cantará mientras viva
«Aquel que tiene cautiva
«Su alma, niña gentil.

«El que feliz se juzgaba
«Porque le correspondías,
«Aquel que tú desearías
«Te llevara ante el altar;
«El que iba á darte su vida
«En cambio de tu cariño,
«El que para tí es un niño
«Y no hay más que llorar.

«Ahora quiero suplicarte
«Que no aceptes por marido
«Ese ser aborrecido
«Que te quieren imponer;
«Y si es cierto que me amas
«Y serme fiel te es muy grato
«No olvides que te idolatro
«Pudiendo tu esposo ser.

«Si tu padre caprichoso
«Quiere impedir nuestra boda;
«Y si tu familia toda
«Coarta tu voluntad
«Ve que á unirte á un ser no amado
«Es horrible y la tristeza
«Abatirá tu cabeza
«Insultando tu beldad.

«Huye, huye del que intente
«Amargar con su inclemencia
«Tu delicada existencia
«Huye del paterno hogar.
«Si quieres, vente conmigo,
«Te llevaré al fin del mundo,
«Allí, con amor profundo
«Te podré mía llamar».

....

....

V.

Así decía la carta
Que leía la doncella
Cuyo rostro como estrella
De súbito se nubló.
A torrentes de sus ojos
Y víctima del quebranto
Largo rato enmudeció.

....

....

VI.

¡Ah!, dijo al fin, así sea,
Que se cumpla mi destino
Y me perdone el Divino
Por que todo lo creó;
Yo no reniego impiadosa
De mi adorada familia,
Pero no quiero mi dicha
Abandonar ni mi amor.

Adios, pues, campo querido,
Donde ví la luz primera
Y la niñez lisonjera
Tranquilamente pasé:
Voy á seguir á mi amado
Pues su cariño es mi vida
Y mi alma dolorida
Se encontrará sin él.
....
....

VII.

Una noche silenciosa
En que la luna ocultaba
Su faz dulce y argentada
De suave claridad,
Una jov-n hechicera
Bajo un sauce se escondía
En el jardín, parecía
Un arcángel celestial.

Pero en balde allí se encontraba
Porque al poco rato, altivo
Un ginete esclarecido
De magnífica figura
Vino en busca de ventura
Anhelante á este retiro
Trayendo un flete de tiro
Ensillado con montura.

....

....

VIII.

A la mañana siguiente
Tuvo noticias el pago
De que se había alejado
Su estrella resplandeciente.
¿Dónde habrá ido á parar
Esta pareja amorosa?
Una madre dolorosa
No hace más que llorar.

ASTUCIAS DE UN BURRO

FÁBULA MILONGUERA

Erase un burro altanero
Que no contento de ser
Bestia de carga, ascender
Quiso y se hizo farolero.
Como se arregló el mañero
No lo sé, por San Pascual,
Mas en su mente animal
Pensó llegar todavia
A más alta gerarquía
Con audacia sin igual.

En los pesebres nacido
Del cordobés santo suelo,
Miró siempre con recelo
La albarda y cuero curtido,
Calculó pues atrevido,
La manera y la ocasión
De cambiar su condición
Haciéndose libre y rico
Y ¿quién creerá que el borrico
Llegó á su fin con tesón?

En su mente madurado
Tuvo el plan algo después
Y no le salió al revés
De cómo lo había pensado,
Pero de un medio malvado
Se valió el asno imprudente
Esta su pata inclemente
Teñida de sangre humana
Desde que cierta mañana
Apareció entre la gente.

¿Pero que se creen que hizo
Cuando ya se decidió?
De una fuerte coz mató
Al pobre caballerizo,
Sus ligaduras deshizo
Y al ver tendido al difunto
Empezó á cuerearlo al punto...
Cuando el trabajo finalizó
La humana piel se vistió
Y salió á la calle adjunto.

Disfrazado de persona;
Entre la gente se bullía,
Nadie su farsa advertía
Ni su malicia burrona.
Luego de sabio blasona
Vestido de gran señor,
Se hizo letrado, orador,
Y con burrezca constancia
Dándose altiva importancia
Adquirió un puesto de honor.

Su buena suerte fué tal
Que más tarde el pueblo grato
Lo proclamó candidato
Al puesto presidencial.
La fortuna al animal
La sonreía amoroso,
Pues fué tan allá la cosa
Que al fin arribó al momento
De que ocupara el jumento
La cural silla preciosa.

Imposible no es de dudar
Sin haberlo visto esto,
¡Un burro en tan alto puesto!
Esto, lector, es la mar;
Pero aún más te ha de admirar
De que se alzaran banderas,
De que las tropas guerreras
Formaran de gran parada,
Del saludo de la armada
Y naciones extranjeras.

Mientras el mundo subsista,
Que manzana de el manzano
Y el peral peras, es llano
Y el nogal nueces revista
El alcorroque á la vista
De bellotas ¡voto á tal!
De una mente borrical
¿Qué se espera sino coces
Aberraciones atroces
Y desaliento fatal?

Aumentó al curso forzoso,
Empobrecióse la gente
Y el oro subió imponente
Al zenit esplendoroso:
El público ya quejoso
Empezaba á murmurar
De que muy bien pudo errar
En elevar á la esfera
Más alta, á quien tal vez fuera
Indigno de gobernar.

Pues, señor: ¡negra fortuna!
El borrico una mañana,
Llamado en hora temprana
Se levantó con la luna,
Se vistió sin calma alguna
Y al hacerlo dejó fuera
La burral oreja fuera
Y una pata sin cubrir,
Al pueblo sin advertir
Se mostró de esa manera.

Descubierta ya la bola
Armáronse los más malos
Y lo llenaron de palos
Desde el hocico á la cola.
En vano el asno enarbola
Rebuznando sus garrones,
Le valieron sus traiciones
Una paliza mortal
Hasta que huyó el animal
Al campo con sus doblones.

De la gente despreciado
Y por el bosque escondido
Hasta el consuelo ha perdido
De ser un borrico honrado;
Su estupidez se ha notado
Y no hay un asno siquiera
Que al ver su presencia fiera
Fama que le ha precedido
De su pena condolido
Aproximársele quiera.

Conozca todo mortal
La historia de este borrico,
Queriendo ser libre y rico
Fué farsante y criminal.
Su avilantez cruel y asnal
Pagó de negra manera.
Aquel que imitarlo quiera
No ignore que por descuido
Puede el ageno vestido
Dejar una oreja fuera.



CARTA

Que el mayordomo de una estancia en los campos del Tordillo dirige á un primo suyo (1).

Señor Narciso Girado
Mi más estimado primo,
A tí que tanto estimo
Y aprecio de corazón
Te dedico de mis penas
El detalle doloroso,
Como un recuerdo precioso
Que te envío de mi aflicción.

Aqui vivo como el cuervo
En el campo solitario
Y es mi deseo diario
Volverte un día á abrazar,
Como todos los amigos
Compañeros de las farras
De aquellos tiempos de marras
Tauras para chichonear.

(1) Esta carta fué escrita por el autor de este folleto á pedido de dicho mayordomo, de manera que pudiera ser cantada por milongas.

Sabrás que aquí nada alegra
Pues la anegada llanura
No es campo, que es agua pura,
Y grita solo el chajá,
El tero y la gaviota
Que viven en el pantano;
Falta un renglón,
Hasta el aire no es muy sano

Salgo al campo con el alba
En un potrillo enriendado
Medio malo y algo dado
Por la copa á corcovear,
Ensillado á lo criollo
Con un trenzado en el anca,
Y yo un fierro que no manca
Suelo en la cintura alzar.

Así me acerco á la hacienda
Que está balando á lo lejos,
Cuando del sol los reflejos
Empiezan á relumbrar,
Suelto el lazo de los tientos
Y preparada la armada
Suelo hacer una rodeada,
O novillos apartar.

Pero aquí no hay que ser maula
Ché, Narciso, hay que ser listo,
De no te juro por Cristo,
Que muy poco ha de vivir,
El que aturdido se acerque
A una hacienda tan fieraza
Que no dispara, es de raza
De tigres para embestir.

Si quiero pechar un toro
O enlazarlo tan siquiera
Busco hacerlo de manera
Que no me pueda ensartar;
Porque juego todo el día
Con mi vida y la del pingo,
Una vez que mandé un gringo
Fué para hacerlo cornear.

Ahora se acerca la *yerra*
De la brava ternerada
Que por aquí es esperada
Como la mejor función
Viera tanto italianaje
Esos días por el suelo
Y con triste desconsuelo
Tanto gaucho chapetón.

Yo *me sé* caer de risa
Viendo gente tan gallina
Y mi voz se desafina
De tanto recomendar
Que se muestren algo buenos
Y más fuertes para el lomo
Porque soy el mayordomo
Y á mí me toca mandar.

Cuando estoy desocupado
Salgo á dar un paseito
Y á buscar algún *carrito* (1)
Que poder tironear.
Y como soy el mayordomo
De la estancia eso me vale,
Y no hay otro que me iguale
Por el pago á conquistar.

De tal modo, te aseguro
Con tanta facilidad,
Que muy bien puedo formar
Una tropa para mí.

---

(1) En el pago de este mayordomo daban el apodo de *carrito* á cualquier jóven mujer que siendo pretendida (con el objeto de hacerla abandonar su casa) se negaba por desamor á su familia, pues entonces el *carrito* *estaba empantanado y no salía de las casas ni con cuartas.*

Pero tras del poco tiempo
Ya me cansa y amodorra
Y solo *pico la gorra* (1)
Por aquí y por allí.

Más cuando vuelvo á las casas
Ya comienza la tristeza,
La soledad luego empieza
A llenarme de dolor,
Me veo en un cuarto horrible
De vieja y débil madera
Adornado de manera
Que no puede ser peor.

Un negro catre de cuero
Un colchón y una cobija
Y dos sillas que á la fija
Nacieron antes que yo;
Una mesa renga y manca
Sin un cajón por adorno
Y sobre ella... ¡qué bochorno!
Nada, todo se acabó.

(1) *Picar la gorra.* Fácil es conocer la acepción de esta

Un baul que es de forma antigua
Y solo guarda en su seno
Dos á tres pilchas que estreno
Tuvieran hace años mil.
Lo que de más importancia
Guarda, primo, es un macuco
Revólver como un trabuco,
Lo demás todo es muy vil.

Luego se ven dos carteles
Con las marcas de la estancia
Los dos á poca distancia
Pegados en la pared.
Sobre el marco de una puerta
Que siempre se halla cerrada
Para que evite la entrada
Al cuarto de Don Miguel.

Quién va ser otro puestero
De la estancia, mas sigamos,
Digresiones, suprimamos
Iremos rectos al fin;
Porque, primo, la *versada*
Se alarga y tiempo me roba
Hay, pues, á más una escoba
Vieja y bastante ruín.

Una bota sin pareja,
Dos leznas y algunas sogas
Y si de pena no lloras
Al saber mi situación,
Te diré que más no tengo;
Mas paciencia, sufro el palo,
Pues tras de este tiempo malo
Talvez venga otro peor.

Aquí concluyo mi carta
Porque estoy muy ocupado
Digo, bastante atareado
Con la cuestión de mudar
Los puesteros de la estancia;
Lo que me corre gran prisa,
Y á ser algo tarde empieza
Voy, pues, la pluma á dejar.

Dale recuerdos á todos
Los aparceros del pago,
Diles que al menor amago
He de caer por allí,
Adios, Narciso, hasta otra;
A las muchachas recuerdos
Y les dirás que yo quedo
A sus órdenes aquí.

NO PUEDO ENCONTRAR MUJER

Señores, quiero casarme,
Pero no encuentro mujer
Que me pueda complacer
Ni sea digna de agradarme,
La que desee atraparme
Se debe mostrar conmigo
Obediente y ya le digo
Como podrá gusto darme.

Soy enemigo de que
Nadie observe mis acciones
Tengo sobradas razones,
No son fútiles antojos;
La confianza me ha sido
Falsa, y si me ha de agradar
Se tendría que sacar
Primeramente los ojos.

La traición más espantosa
Es la de una persona
Que de sernos fiel blasona,
Y charla por nuestra mengua.
Con que no estrañen ustedes
Si de su bondad en duda
La deseo también muda,
Esto es, que no tenga lengua.

Mas podría hablar por señas
Pues la mujer para mañas
Es peor que las arañas,
Y se armaría la gorda.
El remedio es muy sencillo
El recurso es de mi flor
Si tuviera ella el honor
De ser ciega, muda y sorda.

Solo así podría vivir
En paz yo con mi consorte
Es el cínico resorte
Que se puede ocurrir;
Mas si no me ha de servir
Tantísima precaución;
Le pongo por condición
Que se tiene que morir.

Tan ventajoso partido
Ninguna quiso aceptar.
Mejor, no me han de cazar
De otro modo por marido
Ni me han de ver aflijido.
¡Qué diantre! porque soltero
Soy más libre y altanero,
Más resuelto y más lucido.

FIN DE LAS MILONGAS

LAGRIMAS DEL CORAZON

DÉCIMAS

¡Cuánta desgracia infinita,
Cuánto inmenso padecer
Hieren sin trégua mi ser
Que en el delirio se agita!
A Dios, con piedad contrita,
Ruego que calme mi pena
Porque tengo el alma llena
De incombatible pesar,
Y no puedo soportar
El dolor que me enagena.

Madre, del cielo querida,
Tú que en la gloria te asientas,
Libra de tantas afrentas
Mi existencia oscurecida.
Hasta tus plantas, rendida
Llegue mi triste oración
Y el melancólico són
De arpa con que te canto
Derrame en tu oido santo
Su fúnebre inspiración.

¡Ay cuánto... cuánto he sufrido!
¡Cuán amarga es mi fortuna!
Más valiera que en la cuna
Me hubiera un aspid herido.
¿Que pena cruel no he sentido?
¿Cuál dolor no me ha llegado?
Mi espíritu lacerado
¿Dónde? ¿cuándo alivió halló?
¡Si hay séres malditos, yo
Debo de estar condenado!

Sólo, errante y sin ventura,
Cruzo del mundo fatal
El fatídico erial
Yermo sin fin de amargura,
Y cuando en la sombra oscura
Donde mi alma se derrumba
La pálida muerte zumba;
Juzgo azorado que es
Cada árbol ¡ay! un ciprés
Y cada hogar una tumba.

Es mentira la amistad,
En lo interesado amor,
La justicia y el honor,
La noble fraternidad.
¡Oh! turba humana, callad!
Que vuestro ruin corazón
De la egoista ambición
Y orgullo nécio es ropaje,
El hombre es un ser salvaje
Azote de la creación.

En desmayo funeral
Triste, abatido y sin calma
Miro por siempre mi alma
Sumida en duelo fatal.
¡Oh, Dios supremo, inmortal!
Si acaso en mi desventura,
Frágil, rebelde criatura,
Merecí tu maldición
Alcánceme tu perdón
Siquiera en la sepultura. (1)

---

(1) Estas décimas son un fragmento de un poema romántico que el autor de este folleto ha escrito pero que no se ha publicado todavía.

El autor.

